

PRESENTACIÓN

MADRID, 1565; Francisco de Morales había llegado de regreso a su tierra luego de pasar veinte años sirviendo a Dios y al rey cristiano en el Perú. Antes, a sólo una década de haber arribado al reino del Inca, los conquistadores entraban en un tenso proceso de establecimiento colonial. Era una época donde nada podía ser sencillo, ni rápido, ni definitivo; guerras intestinas entre ellos, violencia en todos los niveles y estamentos sociales, desacuerdos en los términos a través de los cuales se justificaba la conquista del territorio que se comenzaba a llamar Perú y respecto al tipo de sociedad que se pretendía fundar. Francisco de Morales, fraile franciscano, hacía poco había iniciado su labor en Quito. De gran personalidad, supo ganar el respeto de los primeros funcionarios reales que llegaban con las leyes que la prédica humanista de Bartolomé de las Casas había buscado. Aunque no del todo claras, algunas ideas tenían posibilidad todavía en esa sociedad por formarse; ganar las almas sin despojar los reinos que se abrían para Dios y el rey cristiano, ninguna conquista violenta podía admitirse en nombre de Dios, formar un

LUIS MIGUEL GLAVE

reino terrenal similar a la iglesia original, respetar, crear sin destruir, aprender del otro y no sojuzgarlo. Así pensaban, junto con Morales, otros valientes y soñadores españoles que veían en el Perú un duro campo de batalla para que no se repitiera el infierno de mesoamérica y sus islas. Cuando el "ydolo del oro" y la "ydolatría de la cudicia" ganaron los corazones y las mentes de los funcionarios en España y en Indias, los pastores y algunos ilustres laicos protestaron. Luego, y como Provincial de su Orden, Morales siguió en esa brega, en donde participaron todos los pequeños núcleos de defensores de los indios, deponiendo desavenencias e intereses; el enemigo era cada vez más fuerte, más descarado, capaz de cualquier cosa. La batalla continuaba cuando Francisco retornó a Madrid y dijo:

"Digo que por el Consejo de Vuestra Magestad me fue mandado que diese por escrito lo que es necesario al servicio de Dios y de VM en los Reynos del Perú, en los cuales he estado veinte años y he sido Provincial y custodio más de ocho y... he padecido por nuestra santísima religión cristiana muchos trabajos y peligros, defendiendo y curando esos pobres y mansos indios". Peligros que no eran imaginarios desde luego, como lo demostrarían los asesinatos de algunos mártires de los derechos humanos, como Francisco de la Cruz, prior dominico muerto en Potosí en 1660 por acción del veneno que se prolongaba en esta tierra desde que los defensores indianos perdieron la batalla.

"Lo que di en Consejo por escrito es lo que se sigue..." le escribía al Rey nuestro franciscano, pero le advertía previamente: "que hace veinte años que espero remedio... y de siete años [1559] a esta parte... juzgando según las obras que veo, parece que todo se ha puesto de intento en destruir y asolar eso poco que con tanto trabajo tenía algún principio de bien; y servir y obedecer a la codicia, raíz de todo mal y miserable servidumbre de idolatría". Evaluando el proceso de la invasión que

PRESENTACIÓN

se abría paso desde 1492, decía: “hace setenta años [1495] que los españoles viven en sumo peligro de conciencia y en espantoso escándalo del Evangelio, porque [estos], no sólo sin castigo pero con autoridad de justicia y con premio han muerto y matan cada día innumerables inocentes y les han quitado y quitan sus haciendas y tierras y pastos y SU LIBERTAD y con todo esto, sin ninguna penitencia ni restitución, confiesan y comulgan teniendo siempre usurpada hacienda ajena”.

En otra época, en 1990, pensando en el mismo tema en el que reflexionó Morales en 1565, evaluando el próximo V Centenario del arribo de Cristóbal Colón a tierras americanas, un peruano, Mario Vargas Llosa, ha escrito respecto al resultado de la creación del mundo colonial americano que: “la primera cultura que hizo preguntas y se cuestionó a sí misma, la primera en convertir a las masas en seres individuales, quienes con el tiempo ganaron el derecho de pensar y actuar por sí mismos, se convirtió, gracias a un ejercicio desconocido, LA LIBERTAD, en la civilización más poderosa de nuestro mundo” —¡Si fray Francisco Morales viviera!. El ejercicio que se practicó en esa invasión fue la destrucción, la violencia, la imposición. En estas sociedades, verticales y ordenadas frente al medio agreste que las sustentaba, esas eran prácticas conocidas, pero más bien que la libertad, lo desconocido, lo que se trajo por verdadera novedad fue: el pillaje, la trampa, el lucro sin más moral que la del oro, “la codicia insaciable” que impresionó a los cronistas indios, finalmente, la corrupción. La semilla de la “destrucción del reino” que nuestros defensores indianos anunciaron, se extendió; más de un siglo de burocracia corrupta, de decadencia, de coexistencia recelosa, lo prueba. “Tengo por ciertísima la condenación de todos los que gobiernan y de todos los más españoles que allá [en América] viven y por imposible plantar la fe, y por ciertísimo que se acabarán todos los indios, y temo vehementemente que con espantoso ejemplo el todopoderoso ha de mostrar

la verdad a todo el mundo y destruir estos reinos de VM"; decía Morales en 1565, cuando por la pretensión de aumentar las rentas Reales se dejaba de lado el ideal pro indígena que desde distintas posiciones se había desarrollado luego de los horrores de la conquista. El trabajo que desarrolla Carlos Sempat Assadourian, uno de nuestros colaboradores en este número de *Allpanchis*, demuestra paso por paso la instalación de la máquina destructora del imperio español en América. Imperio que devino en la civilización más poderosa del emergente occidente que dominaba el mundo, pero que conservó, gracias al modelo que impuso, muy poco tiempo esa situación.

Han pasado los siglos y no parecemos escuchar la voz del tiempo, ni queremos reconocernos en la historia. No sólo en la literatura y escritos de ocasión de algunos de nuestros pensadores, también en formas cotidianas de comunicación de representaciones ideológicas, donde se manifiestan nuestros imaginarios, se encuentran formas de interpretar y sentir sesgadamente los fenómenos que se desarrollaron tras la invasión europea. Veamos un ejemplo, contrastándolo con la descarnada denuncia de los defensores indianos del siglo XVI.

En 1565, fray Francisco escribía al Rey que se pretendía continuar en ese estado de cosas que había descrito, impidiendo la prédica de los frailes —y la lucha política añadiríamos— contra ello. Por eso, con el ejemplo de esas gentes no se predicaba sino la idolatría, no se podía evangelizar. En una provincia, "hicieron otra entrada o población y como siempre lo hacen llevaron muchos en cadenas y presos para su servicio y entre otras horribles crueldades y CARNICERIA que hicieron fue que a un señor muy principal porque se huía de la muerte y cautiverio, lo APERREARON. Todo esto se ha hecho en la provincia de Quito de tres años a esta parte, con autoridad de justicia y no sólo sin castigar a los malhechores pero dándoles premio". Aludía así el franciscano a la práctica

PRESENTACIÓN

poco libertaria del uso del perro como animal de guerra. Pero no sólo en la guerra, injustificada pero practicada siempre al fin, también en la vida cotidiana la violenta presencia de los canes fue conocida en el Perú. Un personaje de sevicia peculiar, Melchor Verdugo, tuvo el premio de la encomienda de Cajamarca; no era rica encomienda, pero su simbología era extrema. El grotesco y desafortunado Verdugo tenía como “el único ser que parecía comprenderlo plenamente” a un gigantesco perro que llevaba por acertado nombre “el bobo”. Así lo ha retratado el historiador peruano José A. del Busto, quien describe la siguiente escena: “cuentan que estando Verdugo de visita en Bambamarca, pueblo al que ingresó escoltado por su perro “el bobo”, mandó llamar al viejo curaca del lugar, llamado Tantauata, y una vez en su presencia le pidió una cantidad crecida de oro. El indio contestó con excusas y evasivas y Verdugo —vinculando esto a algo malo que había hecho un hijo suyo— le ordenó traerlo. Acudió el hijo del curaca ante el altivo encomendero y éste, acusándolo de sabe Dios qué, le soltó a “el bobo” instándole a que lo atacara. El can destrozó a su víctima mientras su viejo padre contemplaba horrorizado el espectáculo infernal”.

Los grabados de Teodoro de Bry immortalizaron la “leyenda negra” que los ingleses se apuraron en difundir. Algunos españoles se procuraron una “leyenda rosa” en respuesta. Pero en la imagen universal de la conquista, los perros retratados por el grabador holandés que ilustró las ediciones de Las Casas, han sido siempre un símbolo del horror que, estos testimonios que ahora extractamos, confirman más allá de las polémicas o las leyendas. Qué hubiera sentido fray Francisco si, redivivo, ingresara a la sala de recepción de la embajada española de la Lima desvencijada y violenta de hoy día y viera en un panel, un papelillo que algún visitante consideró oportuno colocar ahí:

MASTINES ESPAÑOLES

Cachorros dos (2) meses, perros de guarda y defensa, propiedades y personas, altura 80 cm. a la cruz y 80 kg. de peso, los famosos perros "come indios" de la conquista española, favoritos hoy de la nobleza española, los padres importados de León (España) se encuentran a la vista, y documentos en regla. Criador particular. Tel. XXXXXX

Chacarilla 2 de octubre de 1989

Aviso mecanografiado que, en un papel simple y pegado en el panel de la embajada española en Lima, pudimos observar el 13 de noviembre de 1989.

No interesan las circunstancias concretas de la persona que colocó semejante escrito en lugar tan poco apropiado. Tampoco que el papelillo en cuestión no fuese retirado por alguien que atinadamente velara por el decoro de las relaciones entre los pueblos. Lo que interesa es descubrir lo terriblemente hondas que son las heridas, tan presentes y sutiles la violencia y el racismo. En otra orilla de las evidencias contemporáneas, podemos ver la lectura opuesta del desencuentro que nos dejó la conquista. El testimonio recogido por el historiador Juan Granda de una niña ayacuchana, en medio de la guerra sucia, es muy tierno y decidor:

"LOS ESPAÑOLES

Había en una tierra lejos, los españoles, ellos mandaron a Cristóbal Colón a ver si la tierra era redonda.

Viajando, viajando, llegó aquí donde había plata, oro, frutas ricas. Aquí vivía Atahuallpa, yo no se su historia de él, no me cuentan.

Colón se pone contento y se queda a vivir. Viene Pizarro, también gringo era, le mata a Atahuallpa.

Los Gringos siempre nos matan para quitarnos nuestro oro".

PRESENTACIÓN

Olga, 11 años, niña migrante rural a Ayacucho 1987, relatos orales de niños ayacuchanos publicados por Juan Granda, Lima 1990.

Explicaciones de la historia como la de esta niña o expresiones sutiles de las imágenes de la historia y de la sociedad, como el aviso que copiamos en la embajada de un país hermano, son demandas por un cabal conocimiento de nuestra realidad. Es urgente la necesidad de crear en los ciudadanos nuevas representaciones mentales que estén dotadas de la libertad, humanidad y modernidad de las ideas y escritos de tantos personajes que lucharon por ello en tan largo y doloroso proceso de creación de un pueblo. No hemos usado aquí testimonios andinos, salvo el relato de una niña que vive una guerra moderna cuyas raíces se pueden encontrar en la historia de quinientos años; hemos preferido rescatar lo múltiple, la voz europea que recoge el drama andino y que fracasa también en su proyecto de futuro, frente al poder de las formas sociales y económicas que se impusieron. Fueron múltiples las fuentes de la creación del mundo andino, por eso somos una sociedad compleja que se tiene que reconocer a sí misma.

Esa es la tarea que nos propusimos al convocar a nuestros colaboradores, todos con investigaciones valiosas en el campo de la historia, la literatura y la lingüística, para editar un número dedicado a pensar el V Centenario. Ayudar a pensar y crear el futuro. Por eso, no tenemos artículos de polémica respecto a la licitud de la conquista. Esa polémica se dio en el tiempo de la implantación colonial y algunos textos de esta colección de trabajos se remiten a ella. Pero otros realizan un abordaje diferente; en múltiples tiempos, lugares, circunstancias y a través de diversos temas y niveles de análisis. La presencia constante de un hecho histórico, su actualidad, los problemas abiertos desde entonces o recreados en más complejas circunstancias, se hacen manifiestos en los textos que presentamos en esta oportunidad.

Hemos agrupado los trabajos en cinco secciones. Una primera y más general donde se presentan novedosas contribuciones acerca de varios períodos históricos, desde la historia prehispánica hasta el siglo XIX. Son todos estudios del área andina, salvo el de Assadourian que trata sobre un tema que concierne al entendimiento del proceso colonial en su conjunto. Dos secciones se circunscriben a nuevas perspectivas de análisis: el género como construcción histórica, la lengua y las mentalidades en una perspectiva que junta historia, literatura y lingüística. Un debate se puede desprender de la cuarta sección. La idea de mundo andino, su desarrollo y sus formas, es presentada desde diversas perspectivas. Finalmente, un documento de interés para historiadores del pensamiento y para todos los que quieran conocer la compleja elaboración de una sociedad colonial en el siglo XVII, es presentado por Miguel León, el más joven de nuestros invitados.

El objetivo de esta colección de trabajos es aportar elementos para reflexionar sobre nuestra historia e identidad, si se quiere, para "descubrir", desde nuestro presente, la América que construimos en cada pueblo. La proximidad del 12 de octubre de 1992 es una buena oportunidad, no la perdamos, para recordar nuestros desaciertos, para pensar nuestros dramas, para conmemorar a nuestros muertos, que fueron y desgraciadamente siguen siendo muchos. Pero también, como los franciscanos del nuevo mundo, como nuestro Fray Francisco de Morales en aquella época, nosotros ahora aprovechemos la ocasión para idear una sociedad nueva dotada de los ideales que nuestros fundadores han ido labrando. Soñemos con cosechar el campo que nos hemos sembrado, en mucho más tiempo que estos últimos quinientos años.

Luis Miguel Glave T.